



Colonialismo Europeo del siglo XIX

Economía de las colonias en África al final del siglo XIX

Durante los últimos treinta años del siglo XIX, no más de seis países europeos (Francia, Inglaterra, España, Italia, Alemania y Bélgica) se repartieron literalmente la casi totalidad del territorio africano y fundaron colonias. Los motivos para esta invasión colonial fueron más políticos que económicos. África no era crucial para las economías capitalistas europeas; por ejemplo, el comercio de productos manufacturados hacia África sólo representaba el 20% de las transacciones inglesas en 1870.

Los motivos de la invasión podemos encontrarlos en asuntos de estrategia política, militar y económica. En primer lugar, para estos países europeos, África significó la esperanza fácil de encontrar grandes riquezas minerales. En segundo término, y tal vez más importante, el control de las costas africanas seguía siendo crucial para el comercio dentro del Mediterráneo y

Colonización, libre comercio y economía en Asia al final del siglo XIX

Entre 1830 y el final del siglo XIX, la historia asiática estuvo muy marcada por la persistencia de las invasiones colonialistas por parte de los europeos. Los nuevos destinos de la invasión fueron la península de Indochina y las costas de China y Japón. Los objetivos de los colonizadores eran a la vez económicos y militares. Económicos, en la medida en que buscaban explotar bienes. Atraídos por el mito de la riqueza china, los occidentales dirigieron sus primeros intentos comerciales hacia los puertos de este país. El gobierno chino, sin embargo, se opuso a abrir su territorio al comercio extranjero. Ingleses y franceses recurrieron

hacia India. Por último, la invasión de África era una buena excusa para probar la capacidad tecnológica, en aspectos principalmente militares, pero también productivos, generada por el avance del capitalismo en territorio europeo.

Por las razones anteriores, la economía colonial africana tuvo como característica casi general la falta de planificación de parte de los gobiernos europeos. Éstos dejaron la iniciativa económica en manos de los colonos empresarios, contribuyendo solo con la construcción de infraestructura (puertos, vías, ferrocarriles, etc.), en contraprestación del cobro de impuestos. Estas dos tareas de los gobiernos se hicieron bajo, una gran brutalidad, pues la recaudación de impuestos se hacía por la fuerza ante la resistencia de la población local. De igual manera, la infraestructura se construyó con mano de obra nativa, sometida a duros trabajos forzados y mal remunerados.

naturales en los nuevos territorios como minerales, carbón, bosques de madera, seda y plantaciones de tipo tropical; además de abrir puertos en países que desde entonces eran reputados por sus riquezas y que, sin embargo, estaban cerrados al comercio, como la China y Japón. Y militares, pues la penetración de los europeos en estos territorios no estuvo exenta del uso de la fuerza.

entonces al contrabando para comerciar con los mercaderes chinos, comprándoles té y vendiéndoles opio cultivado en sus colonias ya establecidas. El contrabando, junto con la presión militar por parte de los europeos, dio como resultado la apertura de



una docena de puertos en las costas chinas. La experiencia con Japón fue muy parecida; al ejercer presiones de tipo militar, ingleses, franceses y estadounidenses lograron abrir el país al comercio extranjero.

Desde ese momento hasta el final del siglo XIX, las iniciativas económicas de los colonizadores en las antiguas y nuevas regiones estuvieron marcadas por el principio del libre comercio. El libre comercio se asociaba a la idea de que el comercio entre dos países debería darse con el mayor grado de libertad posible, apoyando la iniciativa de la empresa privada y sin intervención de los gobiernos, para que hubiese mutuo crecimiento económico. Esto hizo que el comercio entre los países

europeos y las colonias se fuera haciendo cada vez menos a través de compañías estatales y cada vez más a través de comerciantes privados independientes.

Sin embargo, el cambio fue lento. En las Indias holandesas, por ejemplo, la administración de los europeos tenía mucho que ver en la producción agrícola, de cuyas ganancias el gobierno se apropiaba una quinta parte. Las tierras se dedicaban a cultivos como el café, la caña de azúcar, el índigo o la quina. Los pobladores locales debían pagar rentas a los colonizadores en forma de tiempo de trabajo, lo cual ocupaba entre 100 y 200 días al año, en duras jornadas.



actividad

1. Investiga, lee y explica brevemente la importancia de uno de los ferrocarriles construidos en África durante esta época. ¿Dónde fue construido? ¿Para qué fue hecho?, ¿Cómo cambió la vida económica?
2. ¿Qué tipo de argumentos consideras que utilizaron las potencias europeas para colonizar el territorio africano, en el siglo XIX?
3. Describe las principales semejanzas y diferencias entre la colonización de los territorios africanos y la experiencia colonial asiática.
4. Explica por qué iniciativas como el libre comercio fueron posibles en Asia.

